

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

LII ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA

MENSAJE PASTORAL

1. Al término de la Quincuagésima Segunda Asamblea Plenaria Extraordinaria, reunida en Medellín, los Pastores de la Iglesia colombiana queremos hacer llegar al pueblo cristiano un mensaje de fe que ayude a orientar las conciencias, en un momento particularmente difícil de la vida nacional.

El hombre colombiano, desconcertado y sin metas, apela a una orientación moral, pues la raíz de sus infortunios es un vacío ético, a veces total.

Los Obispos, que no hemos renunciado jamás a la misión de guiar espiritual y moralmente a la grey, lo hacemos hoy con la esperanza de que los católicos tomen en serio la invitación del Señor: “convertios y creed en el Evangelio” (Mc. 1, 15), para que con un corazón bien dispuesto, ayuden a sacar al País de la grave encrucijada en la que ha venido sumido durante tantos años.

FENÓMENOS SOBRESALIENTES

2. REALIDAD DE LA VIOLENCIA

Estamos ante una creciente escalada de violencia, que se manifiesta en masacres, asesinatos, secuestros -agravados ahora con la pretensión de convertirlos en poderosas exigencias políticas-, terrorismo y sabotajes de diferente índole. A ellos se juntan: delincuencia común, criminalidad organizada, escuelas de sicarios, guerrilla y narcotráfico. Campesinos y marginados urbanos se empobrecen cada vez más y, lo más grave, se ha perdido el valor y dignidad de la vida humana.

Se ha llegado incluso al asesinato de un benemérito Obispo de Colombia, Monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, Obispo de Arauca; crimen incalificable, no sólo por la condición de la persona y la forma salvaje como fue martirizado, sino, también, por las razones que se han señalado para justificar el

hecho. A todo esto se añade la poca o ninguna reacción de algunos sectores de opinión, que ignoraron o distorsionaron este homicidio sacrílego.

3. FÁCIL ENRIQUECIMIENTO

Ya en 1981 habíamos denunciado la concentración de recursos económicos en pocas manos. Este desequilibrio se ha agravado por hechos como las llamadas “bonanzas subterráneas”, la “toma de empresas”, el “lavado de dólares”, el abuso de poder, para enriquecerse a costa de todos y los escándalos financieros, que han rebajado hasta el fondo la moral administrativa y comercial.

4. IRRESPONSABILIDAD DE LA CLASE DIRIGENTE

Preocupa la irresponsabilidad de la clase dirigente, ocupada en conservar sus privilegios y en destruirse unos a otros, con olvido del bien común y del sufrimiento del pueblo, que carece de elementales servicios.

Esta realidad se comprueba a diario, por la falta de altura, seriedad e idoneidad de muchos dirigentes: en unos, es evidente su ambición de poder; otros actúan llevados por su afán de dinero; algunos buscan sólo el bien individual o de grupo, con mengua del bien común; no faltan quienes, atemorizados por la situación, o no actúan, o huyen.

En tantos problemas nacionales, es evidente la “falta de voluntad política” de parte de quienes deben decidir, en contraste con algunos líderes mundiales, que han sabido asumir riesgos. ¡El País sabe cuántos hubieran podido cambiar su rumbo, legislando sabia y responsablemente, pero que se desgastaron en debates, dejando pasar la hora de restaurar la sociedad!.

Muchos candidatos a los cargos públicos demuestran vacío de programas, falta de decisión para afrontar las grandes urgencias y problemas del País y ausencia de “proyectos de futuro”: parecen tener como sola meta ser elegidos o reelegidos indefinidamente, como dueños de la representación popular.

En quienes tienen el poder económico no se advierte la conciencia de solidaridad y justicia social, indispensables para cimentar la paz.

5. DESMORALIZACIÓN GENERAL

La situación es mucho más alarmante cuando se comprueba, por los hechos y derrumbe de los valores éticos, que la sociedad está moralmente enferma y, como lo denunció el Sumo Pontífice en Cali, “observamos que, por desgracia,

la escala de valores establecida por Dios es invertida con harta frecuencia en nuestro mundo de hoy” (Mensajes, 2).

En todos los niveles, estados y profesiones se ha introducido el relativismo moral, según el cual no cuentan los principios y normas, ni de la ética natural ni de la moral cristiana; aparece, así, un tipo de hombre amoral, con todas sus consecuencias.

6. DISTORSIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

A la situación anteriormente descrita se añade la confusión que crean los medios de comunicación cuando se convierten en instrumento de oscuros propósitos, exaltan el vicio y la inmoralidad, silencian la verdad que no produce dividendos, disgregan, en vez de congregar, destruyen valores, en cambio de ofrecer genuina cultura y se tornan en peligro social, en vez de progreso.

En tan profunda crisis, deben reflexionar más sobre su responsabilidad en los males de la Patria no sólo los propietarios de estos medios, sino especialmente los columnistas y anunciadores, pues su prestigio o su poder económico son respaldo decisivo para el bien o para el mal.

En síntesis, nos preocupa y nos duele el hecho de que, en un País de inmensa mayoría católica, se registre esta situación de pecado, que muestra un divorcio, cada vez mayor, entre las exigencias de la fe y el comportamiento real de los colombianos.

PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

Hemos subrayado las sombras que oscurecen el panorama de nuestra Patria, colocándola en una encrucijada, tal vez la peor de toda su historia.

Hoy, como ayer, “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom. 5, 20). La certeza de la presencia del Señor Resucitado en Colombia hoy y la seguridad de la acción renovadora del Espíritu Santo nos están gritando, como el Señor a los Apóstoles: “No tengáis miedo!... Soy Yo!. No temáis!” (Mt. 14, 27).

7. RETORNEMOS A DIOS

Se creyó en el dinero, en el poder y en el placer y así llegamos a la desgracia actual. Dios ha sido expulsado de los hogares, de las aulas escolares, del mundo financiero, de los estadios y del mismo Parlamento.

La fe en Dios se ha de encarnar en el cumplimiento de sus Mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas, amar al prójimo, con el amor con que Dios nos ama, y respetar la naturaleza que nos rodea.

8. RESCATEMOS LA FAMILIA

La familia se ha desintegrado, como consecuencia de la infidelidad, la anticoncepción, la paternidad irresponsable y la incapacidad para el genuino amor.

La familia, para los hombres y mujeres de buena voluntad, ha de ser: comunidad de amor, iglesia doméstica, servidora de la vida, a través de la procreación y la educación de la prole, y formadora de las virtudes humanas.

9. RESPONSABILICEMOS LA EDUCACIÓN

Los educadores no pueden ser meros transmisores de técnicas y conocimientos, y, menos aún, únicamente asalariados, sino auténticos colaboradores de los padres en la educación integral de los hijos. Forjan ellos los ciudadanos que han de construir la nueva Colombia, sobre la fe de sus mayores y el amor patrio.

El hombre colombiano debe ser reeducado por la familia, la escuela, el colegio, la universidad y los medios de comunicación, para el respeto a la vida. Quebrar la mentalidad violenta, suprimir la agresividad, en todas sus formas, y revivir el horror a derramar sangre, por temor a Dios y por respeto a la dignidad del hombre, es compromiso de toda la comunidad.

Es responsabilidad de quienes queremos una Patria reconciliada reeducar al hombre colombiano, para que venza la pasividad y el conformismo y aprenda a reaccionar ante los males, con solidaridad práctica, en toda situación, a fin de no caer en la inconsciencia de habituarse, individual y colectivamente, a tolerar los males sin resistencia creativa.

10. CONVOQUEMOS A LOS DIRIGENTES

Existe un consenso general de que Colombia no saldrá de la presente encrucijada moral y social, si no es mediante la concertación de todas las fuerzas vivas.

Es deber inaplazable de quienes ejercen el poder comprometerse en esta causa, y de quien tiene el máximo poder formular la convocatoria. Hoy, más que nunca, es necesario recordar la invitación que Su Santidad Juan Pablo II hizo a

nuestros dirigentes, con ocasión de su visita al País, el 1° de julio de 1986, en orden a la construcción de la “Civilización del Amor”: “Se trata de una sociedad que lleve el sello de los valores cristianos como el más fuerte factor de cohesión y la mejor garantía de su futuro. Una sociedad en la que sean tutelados y preservados los derechos fundamentales de la persona, las libertades civiles y los derechos sociales, con plena libertad y responsabilidad, y en la que todos se emulen en el noble servicio del País, realizando así su vocación humana y cristiana” (Mensajes, 3).

El pueblo cristiano y la sociedad entera esperan, con todo derecho, que los dirigentes del País orienten sus esfuerzos a la reconstrucción moral de las personas y de la colectividad, ya que la causa de nuestros males radica en la decadencia de las costumbres.

11. SEAMOS JUSTOS Y SOLIDARIOS

Es necesario superar el egoísmo y ser, de verdad, solidarios. El amor preferencial a los pobres es un imperativo ético. “Si uno tiene riquezas de este mundo y ve a su hermano que está en necesidad y, sin embargo, no se mueve a misericordia por él. ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?. Amados hijos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con hechos y de verdad” (1Jn 3, 17-18). En el proceso de pauperización, acelerado en nuestros pueblos por el alarmante fenómeno del desempleo, el interés real por el hermano, cuya suerte se comparte, es algo que nos obliga, en virtud de nuestra condición de hermanos.

Tengamos en cuenta las palabras del Papa Juan Pablo II: “el lema del Pontificado de mi venerado predecesor Pió XII era: ‘La paz como fruto de la justicia’. Hoy se podría decir, con la misma exactitud y análoga fuerza de inspiración bíblica (Cfr. Is. 32, 17; Sant. 2, 17): ‘La paz como fruto de la solidaridad’. El objetivo de la paz, tan deseada por todos, sólo se alcanzará con la realización de la justicia social” (Sollicitudo Reí Socialis, 39).

12. RESPONDAMOS AL NARCOTRÁFICO

Acerca del complejo problema del narcotráfico hemos escrito, en otra oportunidad, un extenso mensaje. Es todo el proceso de producción, comercio y consumo de sustancias psicoactivas el que debe analizarse y tratarse a fondo a fin de encontrar respuestas adecuadas.

Con ánimo de colombianos, que aman profundamente a su Patria, todos hemos de apoyar las acciones que, a nivel nacional, como fruto de serios acuerdos internacionales, se orientan a solucionar el problema y asegurar que nuestro

pueblo tenga los medios para su desarrollo libre, integral y digno, única solución verdadera, cristiana y humana.

Confiando en la capacidad y bondad de las personas, invitamos a los implicados en estas situaciones absurdas del narcotráfico a iniciar el camino de la conversión y vuelta sincera a Dios; sólo El abre sus corazones y mueve sus voluntades, para un cambio total de vida.

13. TOMEMOS CONCIENCIA DEL PROCESO ELECTORAL

Enorme y decisiva responsabilidad sobreviene, de inmediato, a la ciudadanía colombiana: elegir a quienes conduzcan los destinos de Colombia en el tiempo próximo.

Sabemos que hay demasiadas cosas por rectificar en Colombia, pero lo primero es cambiar la forma de gobernar, la forma de elegir y las personas que no le han cumplido a la Patria.

Hay que cambiar el modo de elegir. No es democrático elegir, como viene sucediendo, con votos vendidos. El voto es negociado, aunque no sea por físico dinero, siempre que se da a cambio de prebendas, de puestos, de auxilios, de becas, de materiales de construcción, de vivienda social, de útiles de estudio. El voto vendido no es libre, no es serio, no es responsable.

Jamás es legítimo recibir, para campañas electorales, los llamados “dineros calientes”, pues así se vende la Patria, su dignidad, sus valores y su futuro. Los que se dejan tentar por esos dineros son absolutamente indignos para ejercer el poder público.

La Nación tiene derecho de elegir hombres y mujeres que sean representantes dignos de su tradición católica y democrática. No podemos permitir que nuestros dirigentes irrespeten nuestros valores ancestrales, en aras de intereses personales y partidistas, traicionando la voluntad del pueblo que los eligió.

14. ESTIMULEMOS A LOS COMUNICADORES

Para la transformación que requiere la Nación es indispensable la colaboración de verdaderos apóstoles de la comunicación.

Colombia necesita periodistas que, conscientes de su misión de educar, informar y divertir, den lo mejor de sí mismos, en orden al bien de la comunidad, conserven la objetividad en su trabajo y encajen la misión que Dios y la Patria les ha encomendado dentro de los linderos de una ética evangélica.

15. CONVIRTÁMONOS TODOS

Frente a estos y otros indicadores de crisis y descomposición moral, nosotros. Pastores y demás fieles, hemos de compartir, orar, exhortar, evangelizar y entregar todas nuestras posibilidades y energías a la causa de salvar a Colombia. La voz de los Pastores ha sido, frecuentemente, desoída. Pero, en seguimiento del Señor, queremos ir hasta el sacrificio y perseverar en el empeño de ser guía moral y espiritual, con humildad, dedicación e invencible esperanza.

Nuestra Señora, la Virgen María, Reina de Colombia, acompañe nuestro caminar en esta hora de la historia que vive Colombia. Que sea Ella nuestro modelo para “escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica” (Lc. 8, 21).

Bogotá, 23 de febrero de 1990

(Fdo.)+Alfonso Card. López Trujillo
Arzobispo de Medellín
Presidente Conferencia Episcopal

(Fdo.)+Mario Card. Revollo Bravo
Arzobispo de Bogotá
Primado de Colombia

(Fdo.) + Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Cali
Vicepresidente Conferencia Episcopal

(Fdo.) +Augusto Trujillo Arango
Arzobispo de Tunja

(Fdo.) + José Joaquín Flórez Hernández
Arzobispo de Ibagué

(Fdo.) + Héctor Rueda Hernández
Arzobispo de Bucaramanga

(Fdo.) + José de Jesús Pimiento Rodríguez
Arzobispo de Manizales

(Fdo.) + Samuel S. Buitrago Trujillo
Arzobispo de Popayán

(Fdo.) + Carlos José Ruiseco Vieira
Arzobispo de Cartagena

(Fdo.) + Rafael Sarmiento Peralta
Arzobispo de Nueva Pamplona

(Fdo.) + Félix María Torres Parra
Arzobispo de Barranquilla

(Fdo.) + Eladio Acosta Arteaga
Arzobispo de Santa Fe de Antioquia

(Fdo.) + Gustavo Posada Peláez
Vicario Apostólico de Istmina

(Fdo.) + José Gabriel Calderón Contreras
Obispo de Cartago

(Fdo.) + Eloy Tato Losada
Obispo de Magangué

(Fdo.) + Gregorio Garavito Jiménez
Obispo de Villavicencio

(Fdo.) + Alfonso Uribe Jaramillo
Obispo de Sonsón-Rionegro

(Fdo.) + Arturo Salazar Mejía
Obispo de Pasto

(Fdo.) + Miguel Ángel Lecumberri Erburú
Vicario Apostólico de Tumaco

(Fdo.) + Augusto Aristizábal Ospina
Obispo de Jericó

(Fdo.) + Joaquín García Ordóñez
Obispo de Santa Rosa de Osos

(Fdo.) + Rubén Buitrago Trujillo
Obispo de Zipaquirá

(Fdo.) + Darío Castrillón Hoyos
Obispo de Pereira

(Fdo.) + Libardo Ramírez Gómez
Obispo de Garzón

(Fdo.) + Hernando Rojas Ramírez
Obispo de Neiva

(Fdo.) + Ignacio Gómez Aristizábal
Obispo de Ocaña

(Fdo.) + Heriberto Correa Yepes
Vicario Apostólico de Buenaventura

(Fdo.) + Jesús María Coronado Caro
Obispo de Duitama-Sogamoso

(Fdo.) + Mario Escobar Serna
Obispo de Palmira

(Fdo.) + Alberto Giraldo Jaramillo
Obispo de Cúcuta
Administrador Apostólico de Arauca

(Fdo.) + Víctor Manuel López Forero
Obispo Castrense

(Fdo.) + Luis Gabriel Romero Franco
Obispo de Facatativá

(Fdo.) + Darío Molina Jaramillo
Obispo de Montería

(Fdo.) + Olavio López Duque
Vicario Apostólico de Casanare

(Fdo.) + José Agustín Valbuena Jáuregui
Obispo de Valledupar

(Fdo.) + Ugo Puccini Banfi
Obispo de Santa Marta

(Fdo.) + Arcadio Bernal Supelano
Vicario Apostólico de Sibundoy

(Fdo.) + Juan Francisco Sarasti Jaramillo
Obispo de Barrancabermeja

(Fdo.) + José Luis Serna Álzate
Obispo de Líbano-Honda

(Fdo.) + Jorge Ardila Serrano
Obispo de Girardot

(Fdo.) + Rodrigo Arango Velásquez
Obispo de Buga

(Fdo.) + Héctor Jaramillo Duque
Obispo de Sincelejo

(Fdo.) + Roberto López Londoño
Obispo de Armenia

(Fdo.) + Fabio Betancur Tirado
Obispo de La Dorada-Guaduas

(Fdo.) + Rodrigo Escobar Aristizábal
Obispo Secretario General del Episcopado

(Fdo.) + Jorge Iván Castaño Rubio
Vicario Apostólico de Quibdó

(Fdo.) + Hernán Giraldo Jaramillo
Obispo de Málaga-Soatá

(Fdo.) + Alvaro Raúl Jarro Tobos
Obispo de Chiquinquirá

(Fdo.) + Isaías Duarte Cancino
Obispo de Apartadó

(Fdo.) + Leonardo Gómez Serna
Obispo de Socorro y San Gil

(Fdo.) + Oscar Ángel Bernal
Obispo de Girardota

(Fdo.) + Guillermo Alvaro Ortiz Carrillo
Obispo de Garagoa

(Fdo.) + Enrique Sarmiento Angulo
Obispo Auxiliar de Bogotá

(Fdo.) + Agustín Otero Largacha
Obispo Auxiliar de Bogotá

(Fdo.) + Fabio Suescún Mutis
Obispo Auxiliar de Bogotá

(Fdo.) + Abraham Escudero Montoya
Obispo Auxiliar de Medellín

(Fdo.) + Fabián Marulanda López
Obispo Electo de Florencia

(Fdo.) + Luis Augusto Castro Quiroga
Vicario Apostólico de San Vicente-Puerto Leguízamo
Administrador Apostólico de Florencia

(Fdo.) + Gustavo Martínez Frías
Obispo de Ipiales

(Fdo.) + Héctor Gutiérrez Pabón
Obispo Auxiliar de Cali

(Fdo.) + Carlos Prada Sanmiguel
Obispo Auxiliar de Medellín

(Fdo.) + Héctor Julio López Hurtado
Vicario Apostólico de Ariari

(Fdo.) + Rigoberto Corredor Bermúdez
Obispo Auxiliar de Pereira

(Fdo.) + Alfonso Cabezas Aristizábal
Obispo Auxiliar de Cali

(Fdo.) + Luis Madrid Merlano
Obispo Prelado de Tibú

(Fdo.) + Germán García Isaza
Obispo de Caldas

(Fdo.) + Jairo Jaramillo Monsalve
Obispo de Riohacha

(Fdo.) + Flavio Calle Zapata
Obispo Prelado de Alto Sinú y San Jorge

(Fdo.) + Belarmino Correa Yepes
Vicario Apostólico de San José del Guaviare

(Fdo.) + José Gustavo Ángel Ramírez
Vicario Apostólico de Mitú-Puerto Inírida

(Fdo.) Antonio Ferrándiz Morales
Prefecto Apostólico de San Andrés y Providencia

(Fdo.) José Aurelio Rozo Gutiérrez
Prefecto Apostólico de Vichada

(Fdo.) Alberto Lee López
Prefecto Apostólico de Guapi

(Fdo.) Alfonso Yepes Rojo
Prefecto Apostólico de Leticia

(Fdo.) Jorge García Isaza
Prefecto Apostólico de Tierradentro

(Fdo.) Teófilo Hernández Pérez
Administrador Diocesano de El Espinal.